

73

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

Rómulo Bogliolo

Administrador:

Roberto E. Garzoni

Sub-administrador:

Rafael Sánchez

Redactorés:

Italo Luis Grassi - Mauricio E. Greffier - James Waisman

Juan R. Schillizzi - Juan F. Etcheverry - José E. Griffi

Año VII

Agosto de 1918

Núm. 62

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CHARCAS 1835

BUENOS AIRES

2.54

3.10

Sobre la interpretación económica de la historia

El estudio de la historia o la vocación histórica, por la cual se ha podido llegar a acumular material suficiente para dar a cada una de las ciencias su antecedente, remonta a la mitad del siglo XIX, en cuya época la investigación científica se hizo por medio del método inductivo mediante el cual muchísimos antecedentes hasta entonces desconocidos pudieron ver la luz y por lo tanto dar la expresión clara respecto de los factores que predominan en el movimiento y en la acción de la historia misma.

El género histórico, al que nosotros consideramos científico y por ende digno de seguirse, es aquel que se ocupa de todas las actividades humanas. Cuando nosotros queremos estudiar la historia no solamente debemos especializarnos en aquel fenómeno o factor que creemos el principal sino que debemos estudiar todos los fenómenos que ejercen una influencia determinada dentro de la sociedad y que determinan ciertos hechos sociales.

Los sistemas históricos han sufrido también el efecto de las investigaciones, de la forma como se estudió la ciencia histórica por los historiadores de todos los tiempos, y se han ido sucediendo hasta el infinito una serie de sistemas unilaterales. Algunos ponen como factor preponderante de la historia el factor religioso. otros el intelectual y otros el racional; en fin una serie de sistemas que no han dado un mayor beneficio a la ciencia y sí han contribuido al estudio intensivo de estos factores sin formar una historia orgánica y general que diera a cada factor el lugar que le corresponde como determinante de las acciones.

Obsérvando la historia del desenvolvimiento social saltan a la vista las profundas variaciones sufridas por la sociedad humana en el curso del tiempo.

No siempre ha sido el mismo el concepto que el hombre ha tenido sobre la propiedad privada, por ejemplo, considerada hoy como la piedra angular del edificio social, y sobre la propiedad en general; no ha sido una e inmutable la concepción de la moral en los diversos tiempos y en los diversos lugares del desarrollo humano; muchos han sido los cambios experimentados en el sistema de gobierno de los pueblos, más todavía los sufridos por las leyes positivas que rigen las relaciones jurídicas de los hombres, y diversas han sido también las religiones a las que el hombre ha estado y está ligado.

Cábenos preguntar ante estas incesantes transformaciones de las concepciones más trascendentes del hombre, qué causas generan tales hechos.

Desde luego, no podemos radicarlas en algo ajeno a la naturaleza, como fuera el creer en una voluntad divina, ni en una ley fatal desligada de los fenómenos naturales.

Deben residir tales causas, necesariamente, dentro de la sociedad misma.

Planteada así la cuestión cabe preguntarnos:

¿Qué hecho o hechos sociales son los generadores de las transformaciones sociales?

Y como necesariamente estos hechos están a su vez determinados por lo que guía al hombre en el mundo, debemos previamente plantear esta cuestión, es decir, qué finalidad mueve a los humanos en la vida.

Sin esfuerzo arribamos a la conclusión que la necesidad de la reproducción de la especie humana, es decir, un factor puramente biológico, absorbe, consciente o inconscientemente, en primer término la actividad del hombre en la naturaleza y para que tal propagación sea efectiva surge claro que la satisfacción de las necesidades materiales de existencia es el complemento indispensable del factor biológico.

Sentado, pues, que la reproducción de la vida impone al hombre una actividad primera y permanente de producir los medios que permitan tal hecho, indúcese fácilmente que las leyes reguladoras del desenvolvimiento social tienen su raíz en factores de orden puramente económicos. No significa esto, por cierto, que el móvil económico, es decir, la satisfacción puramente corporal sea la razón única que mueve a las co-

lectividades pero sí la fundamental; sin la cual otras necesidades de orden estético, por ejemplo, no sólo quedarían insatisfechas sino que ni aparecerían en el espíritu humano.

Quiérese decir, en pocas palabras, que el hombre, y por lo tanto la sociedad, se mueve, primordialmente, no por principios de justicia, de moral, de religión o de arte, sino simplemente por razones de orden económico.

Y entiéndase que en la satisfacción de estas necesidades de orden económico, hay también satisfacciones de orden espiritual. Basta comparar la misérrima situación del proletario en general con la de la clase pudiente. El primero se priva de goces que la otra satisface ampliamente y que son en gran parte de orden económico: mejor alimento, vestido, habitación, etc.

Establecer las leyes que rigen el desenvolvimiento social es lo que se proponen los que hacen suyo el concepto materialista de la historia.

El concepto materialista de la historia o mejor la interpretación económica de la historia, remonta a Carlos Marx y Engels, los cuales, en distintas obras, han explicado sintéticamente cual era el factor principal que provoca los hechos humanos. La primera vez que Marx habló del materialismo histórico fué en el libro titulado "La Sagrada Familia" (1845) en el cual se dedica a combatir las especulaciones de los jóvenes hegelianos. En él, Marx, según se desprende de algunos fragmentos transcriptos por el profesor Seligman en su obra sobre la interpretación económica de la historia, llama la atención sobre las bases económicas de la revolución francesa y advierte que el individuo de la revolución difiere del individuo de la antigüedad clásica porque sus relaciones económicas e industriales son también diferentes.

"¿Piensan estos señores — dice Marx — que pueden entender la primera palabra de la historia mientras prescindan de las relaciones del hombre con la naturaleza, la ciencia natural y la industria?

"¿Creen que pueden comprendêr época alguna sin penetrarse de la industria en aquel período, así como de los métodos directos de producción en la vida del momento?...

"Al modo que separan el alma del cuerpo, y, a sí mismo del mundo separan la historia de la ciencia natural y de la industria buscando el origen de la historia no en la gran

producción material de la tierra sino en la vaporosa y nebulosa formación del cielo.” (1)

En 1847 publica Marx una serie de artículos destinados a combatir el socialismo filosófico cuyo jefe en Alemania era Grün, ridiculizándolo porque no veía que las alteraciones en los métodos de producción provocan cambios en la vida social.

En ese mismo año (1847) publica Marx una réplica al libro de Prudhon, “Filosofía de la miseria”, con el título de “Miseria de la filosofía”, destinada sobre todo a combatir el antiguo socialismo en la persona de su principal representante, y en la que en varios puntos da la explicación de la historia, que no citamos aquí para ser breves.

Pero donde Marx más claramente da a entender su concepto de la historia es en el Manifiesto comunista (1848), y once años después en el prefacio a la Crítica de la economía política, donde dice: “El asiento económico de la sociedad forma la base real sobre la cual se erige una sobreestructura jurídica y política y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual”.

Sin embargo hay que darse cuenta que en la interpretación de la historia no sólo el factor económico desempeña un papel importante sino también otros factores.

“Cuando el factor económico fué hecho fundamento de las acciones humanas, dice Ciccotti, y cuando se pudo descubrir la íntima relación que tienen entre sí los hechos humanos y todos los factores que intervienen en su determinación, se pudo dar a la historia un concepto biológico que bien puede merecer el caracter de científico.”

“El materialismo histórico, agrega, o la interpretación económica de la historia no reniega la acción histórica y social de las corrientes de ideas de los impulsos pasionales, de los morales, y tanto menos puede prescindir de ellos luego de haber admitido su existencia y su eficiencia.”

Hay que reconocer, pues, que en los hechos históricos interviene no sólo el factor económico sino también otros factores; creo que hay un factor que preside todavía al factor económico y es el factor biológico, pero como tiene una ac-

(1) Seligman, *Interpretación económica de la historia*, pág. 107.

ción limitada no se puede decir que sea el factor principal determinante de los movimientos de la historia.

Cuando el hombre es dueño de sus condiciones intelectuales ya el factor biológico no interviene mayormente en la determinación de los fenómenos humanos y entonces prima el factor económico, el cual representa las necesidades. Creo y considero que es la necesidad el motor de toda la acción histórica que se ha venido desarrollando desde los primeros tiempos de la humanidad hasta la actualidad.

El hombre movido por las necesidades, que han ido aumentando cada vez a medida que se ha hecho más civilizado e inteligente, se ve obligado a aplicar sus condiciones especiales al descubrimiento de nuevos medios de producción para satisfacer las necesidades individuales y colectivas. Para llenar tales necesidades el hombre hace uso de diferentes condiciones; hace uso de las condiciones técnicas y crea un ambiente artificial, ese ambiente se superpone al ambiente natural, se constituye el ambiente en el cual el individuo vive; así que el hombre vive en un ambiente artificial que es un derivado del ambiente natural.

Para mejor defender y conseguir sus fines el hombre crea otras instituciones de carácter secundario que sirven para hacer más efectiva su existencia, para defenderlo en los derechos adquiridos y para hacer de manera que lo que él ha conseguido de la naturaleza no le sea sacado por otra persona por una acción violenta; de ahí que la religión, la moral, el derecho, la justicia, etc., son factores derivados, es decir, completan la acción del factor económico, aunque parece que cada uno de ellos desempeña una función determinada en el campo de la humanidad, sin tener relación con los otros factores.

El autor que cité, Ciccotti, y que es uno de los que más he seguido, dice al respecto: "El mayor o menor grado de prosperidad, la posibilidad de proveer a la propia subsistencia con mayor o menor esfuerzo, dedicando más o menos tiempo, un número más o menos grande de miembros del cuerpo social, rinden posible un diferente grado de civilización, particulares manifestaciones de cultura, desarrollo de tendencias artísticas y de corrientes de ideas."

"Y por otro lado la diversidad de ocupacionse, de aptitudes, de actividad, de ventajas procuradas y obtenidas, hacen surgir y acentuar los contrastes, dan origen a agregados en el agregado, a agrupaciones menores en el grupo mayor, a

formación de castas, de clases, de organizaciones gentilicias, que explican su acción combinada en la vida social, hecha así campo y resultado de sus luchas y de sus alianzas.”

“Y de estas luchas y de estas alianzas, de la red de intereses que es o se hace la base y que la alienta o la retarda, nacen en el curso del tiempo, inclinaciones de odio y de amor, sentimientos de aversión y de piedad, tendencias al egoísmo o al altruísmo, inclinaciones sociales o anti-sociales, pasiones, inclinaciones de vida, formas y sistemas de vida moral, que cuando más hereditariamente se van radicando y naturalizando, viven, o mejor, parecen vivir de vida propia.”

Es decir, que aunque las instituciones que cita el autor, más arriba, parecen no tener ninguna relación con el factor económico, dado que el camino secular las ha investido de una enorme cantidad de factores, si nosotros volvemos hacia atrás despojándolas paulatinamente de las influencias secundarias, a medida que nos vamos desde lo contemporáneo hacia lo primitivo nos daremos cuenta como el factor económico es el determinante de todas las acciones y de todas las manifestaciones ideales y espirituales que el hombre tiene.

Como decía, los factores secundarios son simples derivados del factor económico, de allí que todos estos factores los considere como factores secundarios; algunos de ellos ejecutan una función importantísima en la humanidad, pero no por eso son los factores primordiales, es decir, los que determinan la acción.

Considérase, pues, que todos los factores tienen un valor y un papel en la determinación de los hechos históricos y considérase también que el factor económico es aquel que tiene la preponderancia en la determinación de los hechos humanos.

MIGUEL PESCUMA.